Oscar Martínez

¿Y si el Plan Massa tiene éxito?

"En el largo plazo todos estaremos muertos", sostuvo en un hoy distópico 1923 John Maynard Keynes para anticipar una respuesta a la futura Gran Depresión de 1930 ("Breve tratado sobre la reforma monetaria"). Destacado miembro del Grupo de Bloomsbury, Keynes fue un economista heterodoxo para la concepción económica predominante en ese momento, pero profundamente anticomunista y, luego, antifascista. Sin embargo, de alguna manera, sus recetas (no en sentido estricto, claro) para enfrentar la crisis del 30 **permitieron al capitalismo enfrentar uno de sus peores quiebres**. También es verdad que la Segunda Guerra Mundial le dio una manito.

Se trata de una de las frases más célebres de la economía (los estudiosos también pueden recordar "Acero o Caramelos", de Paul Samuelson, qué cosa, no). Y que pensamos es adecuada para hablar, en esta especie de introducción al **Bolsillo**, para conversar sobre "ésta" realidad distópica para el grueso de los analistas y economistas de todo pelo y color. Nos mueve **una profunda inquietud intelectual**: hasta ahora los pronósticos sobre crisis, cataclismos financieros, etcétera, no se vieron reflejados en la realidad.

No se puede negar que **los desequilibrios macroeconómicos se ha profundizado** y agudizado desde diciembre de 2019. Pero, en verdad, el "Plan Massa" supone la versión argenta de Dunkerke: aguantar para escapar. Diciembre es el destino y el verdadero y único largo plazo. Nadie piensa, ni siquiera en el Palacio de Hacienda, en **resolver los problemas reales de la economía** mirando más allá de la nariz.

No hablamos de los problemas de fondo. Sino de cosas más o menos simples: comprar un neumático o encontrar el repuesto para una

estufa eléctrica (caso posta de conocimiento directo) o medicamentos. O dólares. Faltan muchas cosas. Y no pasa nada. **Apenas soluciones puntuales. Milimétricas**. Beneficios y trabas puntuales, que pueden servir para beneficiar a unos (pensamos en la industria de la indumentaria o la electrónica) y obtener réditos no siempre para el conjunto de los argentinos.

Este rumbo de esperar lo inevitable ("Que llegue diciembre") es ir tapando de manera eficiente -no siempre perdurable- los sucesivos huecos que se van generando en el sistema. Las reiteradas renegociaciones con el Fondo Monetario lo demuestran. También exhiben la muñeca del Ministro para postergar hasta el próximo gobierno (habría que comenzar a considerar la palabra "administración") la discusión a fondo de un nuevo acuerdo. Además de ir por el mundo pidiendo dólares y **endeudando al país en divisas para cubrir programas que se financian con pesos**. En lugar de emitir para cubrir esos programas, se buscan dólares que luego el BCRA "compra" con emisión. Sonaría un tanto extraño sino fuera que se necesitan dólares a cualquier precio.

O plantear un canje de bonos de la ANSES y otros organismos públicos para tener instrumentos "virtuales", ya que no se dispone del "físico" que inmortalizó Leonardo Fariña. Una propuesta aparentemente avalada por la UBA, que de todas maneras **salió a relativizar su propio dictamen**. No importa el mecanismo, sino el *fin* que, al mejor estilo militar, siempre *justifica los medios*. Entre nos: parecería un poco exótico eso de **privatizar la deuda en divisas en manos públicas** que siempre es más permeable a refinanciaciones. Conclusión: el precio de los bonos no tiene piso y suben los dólares bursátiles.

Es digno de encomio el profundo camino para ir emparchando día a día la situación. Porque lo que importa es el presente (un homenaje a Vox Dei que debe figurar en el repertorio del Presidente y su guitarra). Y como ir evitando los baches de la realidad. La prueba de un diálogo posible entre el *ethos* y el *pathos*.

Se puden hacer un balance de los meses de la gestión de Massa al frente de Economía. Del aumento de la pobreza, de la caída de los ingresos reales, del endeudamiento que supera al de Mauricio Macri, de la virtual destrucción del balance del Banco Central, de la recesión

que está llegando aceleradamente, de la suba de la tasa de interés, de la **masiva importación de billetes moneda nacional** (cosa loca: gastar dólares que no hay para imprimir pesos que sobran) y de la inflación, quizás el indicador que mejor resume el desmanejo económico de esta administración. Todos estos temas se encuentran, estimado lector, en las ediciones diarias de **Clarín**.

Una prueba de los problemas instrumentales es **la estrategia para enfrentar la suba imparable de los precios.** Lo anticipó por el Secretario de Comercio, el inefable Matías Tombolini: "haremos más acuerdos de precios". Se repite lo que ya fracasó como solución a un problema que tiene una inercia autoinducida por la propia política económica. Por suerte, ya se sabe que "la locura es hacer lo mismo una y otra vez pero esperando resultados diferentes", frase que Albert Einstein -aclaramos- nunca dijo.

De todas maneras, se avanza hacia el largo plazo -repito, diciembre- con **la virtual suma del poder público**. Y una **inconsistencia interna estructural**: querer buscar soluciones ortodoxas con una conducción política mayoritariamente heterodoxa. Cuánto menos. Todo esto de manera un tanto lineal, ¿se entiende? Por esto mismo las buenas intenciones del Ministro podrían estar condenadas a la medianía de la fricción permanente. Con un dato que resguarda, al menos por ahora, todos los desaguisados: **los que pueden pedir por el presente (recordando aquello de Keynes) están del lado de Massa**. Y esto le garantiza al Ministro y al gobierno de AF una importante "paciencia social" fruto del manejo de los resortes que pueden generar problemas de gobernabilidad.